

Texto- Salmo 35:1-28

Título- Dios nuestro defensor

Proposición- Dios es el defensor de Sus hijos cuando son atacados por Sus enemigos

Intro- Vivimos en un mundo que nos aborrece- generalmente, no es tanto que nos aborrecen a nosotros, individualmente, sino que aborrece a los cristianos en general- aborrece lo que creemos- aborrece nuestras convicciones. Esto no nos sorprende- porque Cristo prometió que íbamos a ser aborrecidos por el mundo- dijo que si el mundo aborreció a Él, sino duda que va a aborrecernos a nosotros también, Sus discípulos.

Ahora, tal vez no lo vemos tan fuertemente en nuestro país todavía, pero sí existe, y la persecución más intensa está en camino. Y por supuesto también sufrimos los ataques aun de nuestros seres queridos y amigos, porque no nos entienden, porque ya no son nuestra prioridad. Ante todo, nos aborrecen y nos atacan porque odian a Dios- si lo admiten o no- por eso no pueden soportar a la persona que le sigue con todo su ser.

Así es nuestro mundo- así es nuestra vida. Y David en este salmo puede identificarse con nosotros- aunque, sin duda, lo que él sufrió fue mucho más fuerte. Pero David no solamente registra aquí los ataques de sus enemigos, sino también el hecho de que él tenía un defensor. Y este defensor es nuestro también- tenemos a nuestro Dios- tenemos a alguien quien aboga por nosotros, quien defiende a nosotros.

Entonces, este es un salmo de oración y ruego por la ayuda y la liberación de Dios- Su protección en contra de los enemigos. En contraste con el salmo anterior, no tenemos nada del contexto para saber a qué evento en la vida de David y la nación de Israel se refiere, pero podemos ver la aplicación general. Y vemos la petición clave del salmo en los versículos 22-23 [LEER]. Cuando los enemigos atacan al pueblo de Dios, a los hijos de Dios, Él ve- y rogamos que no calle, sino que se mueva y despierte para hacer justicia, para defender a Su pueblo. Dios es nuestro defensor, el defensor de Sus hijos cuando son atacados por Sus enemigos.

Entonces, vemos en primer lugar, en este salmo, que

I. El cristiano enfrenta los ataques de los enemigos de Dios

David empieza este salmo rogando a Dios que le ayude, que le defienda, en contra de los enemigos- habla de “los que contra mí contienden,” “los que me combaten.” Entonces, desde el principio vemos a David siendo atacado por sus enemigos- por sus perseguidores, conforme al versículo 3- los que buscan su vida y los que intentan mal contra él, conforme al versículo 4. Buscar su vida se refiere a que ellos quieren matarle- destruir su vida. No es simplemente el problema de algunas personas que no quieren estar con él- personas que simplemente hablan mal de él. Estas son personas que quieren matarle, que quieren terminar su vida.

Y todo esto sin causa, como vemos en el versículo 7 [LEER]. Lo dice dos veces- sin causa, sin causa le han atacado. Dice lo mismo en el versículo 19- “no se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos.” Después en el versículo 7 vemos que sus enemigos quieren atraparle- ellos escondieron su red en un hoyo,

cavaron un hoyo para su alma. Es la imagen de cazar- cavar un hoyo para atrapar un animal- así los enemigos de Dios han hechos sus planes para atrapar a David. Él, sin duda, está enfrentando los ataques de los enemigos de Dios.

Empezando en el versículo 11 David cambia su descripción de sus enemigos- antes estaba usando la terminología de una batalla- ellos contienden, combaten, me quieren matar, me quieren atrapar. Ahora describe la misma situación en términos legales, en términos de un juicio, un tribunal. Versículo 11- “se levantan testigos malvados; de lo que no sé me preguntan.” Es la idea de él ante un tribunal siendo acusado por sus enemigos de algo que no había hecho.

Y parte de lo que más afectó a David es que él había tratado bien a estas personas- a los que ahora hablan mal en contra de él, los que dan testimonio en su contra. Dice en el versículo 12, “me devuelven mal por bien, para afligir a mi alma.” David les había tratado bien- como explica en los versículos 13-14 [LEER]. Cuando ellos estaban enfermos, David había mostrado su tristeza de su condición, había ayunado y orado, intercediendo por ellos, así como uno hace por un compañero, por un hermano- hasta cómo un se siente cuando su propia madre muere- enlutado.

Pero aun así, estas personas se alegraron en su adversidad, y se juntaron contra él- le despedazaban sin descanso. Dice el versículo 16, “como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes.” Sigue hablando de cómo ellos hablan en contra de él, atacándole con sus mentiras para asegurarse de su destrucción. Otra traducción dice, “Me atormentaban, se burlaban de mí, y contra mí rechinaban los dientes.” Es la imagen de estar tan enojados, tan llenos de odio que estaban rechinando sus dientes

En el versículo 19 repite que todo esto es sin causa- ellos sin causa son sus enemigos, le aborrecen sin causa. Guiñar el ojo se refiere a hablar con engaño, haciendo insinuaciones que le afectan de manera negativa. Dice el versículo 20 que no hablan paz, sino que piensan palabras engañosas. Dice el versículo 21, “ensancharon contra mí su boca; dijeron. ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!” “Ea, ea” es como decir, “miren, miren a él”, en un sentido negativo. Es señalar con el dedo- “es él, es él, lo hemos visto cometer estos pecados,” aunque en este caso con David vemos que es pura mentira.

Entonces, esto es lo que David enfrentó. No tenemos información de una situación específica en su vida, y esto nos ayuda a tomar este salmo y poder aplicarlo de manera general a nuestras vidas, cuando, como hijos de Dios, también tenemos que enfrentar los ataques de los enemigos de Dios.

Puede ser algo personal, cuando somos atacados por nuestros propios familiares- a veces ellos pueden llegar a estar enfurecidos con nosotros debido a nuestra fe cristiana- porque vamos a la iglesia en vez de pasar tiempo con ellos- porque no hacemos cosas como antes. Puede ser que mienten en contra de nosotros, que nos acusan de cosas no ciertas. También nos sucede en el trabajo, en la escuela.

Pero aun si no enfrentamos cosas así de manera personal, con nuestros familiares y amigos, como hijos de Dios, como parte del pueblo de Dios, de manera general sufrimos ataques y persecución.

Por ejemplo, en el país y la ciudad en donde vivimos, los cristianos son, por lo menos, menospreciados, si no peor. Estamos empezando a ser atacados, por lo que creemos. Vean, no me refiero a ti personalmente en tu vida siendo atacado, pero hablando en general, los cristianos están siendo atacados aquí en donde

vivimos- tenemos un gobierno intolerante de los que creen en la Biblia y viven conforme a sus convicciones.

Ya hemos empezado a ver las leyes que han sido propuestas y aprobadas en contra de lo que creemos- en contra de un estilo de vida cristiano, en contra de una cosmovisión cristiana. Este gobierno actual ha estado en la vanguardia de esto- nuestro presidente, nuestra jefa del gobierno aquí en la ciudad. Es persecución de los cristianos- poco a poco se están aprobando legislación que va a afectar a la iglesia muchísimo ahora, y en el futuro.

Y solamente va a empeorar. Tal vez no vemos muchísimo de esto ahora, pero está empezando, y va a continuar. Por un lado, si no lo ves, no estás poniendo atención- o has sido engañado por los políticos. No confíen en el hombre- no confíen en lo que dicen- vean lo que hacen- y comparen todo con la Palabra de Dios.

En comparación con otros países en el resto del mundo, los ataques que estamos enfrentando son pocos ahora. Pero solamente va a empeorar, y necesitamos estar preparados.

Y este salmo nos puede ayudar a estar preparados. Porque David aquí no solamente describe lo que le estaba pasando a él, sino lo que todo creyente experimenta en cuanto a ser atacado por los enemigos de Dios.

Pero esta verdad no nos deja en desánimo- no deberíamos pensar en los enemigos y sus persecuciones y llegar a la conclusión que todo está perdido y que no podemos aguantar. David también enfatiza, en este salmo, su confianza en Dios su defensor. Entonces, aprendemos no solamente que el cristiano tiene que enfrentar los ataques de los enemigos de Dios, sino también que

II. El cristiano tiene un defensor contra los enemigos de Dios

Vemos esto desde el principio del salmo, desde la primera palabra- “disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden.” David está orando a Dios frente a los ataques de sus enemigos, y la primera cosa que pide a Dios muestra lo que está buscando. Disputar aquí no significa simplemente debatir con alguien, no significa poner en duda, sino es una palabra legal, una palabra que se usa de un abogado defendiendo su cliente- es la defensa y los argumentos de un defensor. Que tiene mucho sentido pensando en los versículos 11 y adelante, cuando David habla de sus enemigos atacándole en el contexto de un juicio, ante un tribunal. En tal situación, necesita su abogado- su defensor- que disputa por él en contra de sus enemigos, que le defiende en contra de los ataques de los enemigos y sus mentiras.

Después, en el versículo 1, el siguiente verbo, la siguiente cosa que David pide a Dios, es que pelee contra los que le combaten- que es la imagen de Dios como guerrero, como alguien entrando a la batalla. Que tiene sentido en cuanto a cómo David describe a sus enemigos en los primeros versículos del salmo.

Entonces, así vemos las dos partes de tener a Dios como nuestro defensor- nos puede defender con Su poder divino en la batalla, frente a los ataques de los enemigos- y también puede defendernos como abogado, como defensor en el juicio, ante las mentiras y las acusaciones de los enemigos.

Vemos la defensa de Dios en la batalla en estos primeros versículos- “pelea contra los que me combaten. Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda. Saca la lanza, cierra contra mis

perseguidores.” El escudo y el pavés, o la adarga, hacen referencia a dos diferentes tipos de escudos- uno que podía ser cargado con la mano, y otro que era fijo y protegía todo el cuerpo. La imagen aquí es la protección total en la batalla.

Pero no es solamente defensa, como algo pasivo, sino que David también pide a Dios que entre a la batalla, que se levante y saque su lanza y ataque a sus perseguidores para destruirlos. Así pide en los versículos 5-6 que el ángel de Jehová los acose, que los persiga, para que sean como el tamo delante del viento y para que su camino sea tenebroso y resbaladizo. Recordamos que el ángel de Jehová es Dios mismo- una aparición de Cristo antes de Su encarnación.

Después David pide que sus enemigos caigan en su propia trampa- han cavado el hoyo por él, pero que ellos caigan en el hoyo para que sean quebrantados y destruidos.

En los versículos 9-10 David anticipa la respuesta de Dios- anticipa en confianza que Dios va a responder, y así él va a alegrarse en Dios, en Su salvación- porque no hay nadie como Él. “Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como Tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?” Sus huesos simplemente se refieren a su ser- todo su ser alaba a Dios, porque no hay nadie como Él quien libra y ayuda al afligido, al pobre. Refleja lo que leemos en Éxodo 15:11- “¿Quién como Tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como Tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?”

Si vamos al versículo 17, vemos otro clamor de David a Dios, su defensor- “Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.” David reconoce que Dios ve lo que está pasando- porque ve todo- pero no entiende porque Dios solamente está viendo, y no interviniendo- porque no está destruyendo Sus enemigos y rescatando a Su hijo. David dice que está dispuesto a confesar a Dios ante todos- nada más pide que no se alegren de él sus enemigos quienes le aborrecen sin causa.

Dice el versículo 22, “Tú lo has visto, oh Jehová; no calles; Señor, no te alejes de mí. Muévete y despierta para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.” David clama a Dios, “Dios, lo has visto- ¡haz algo! No calles, sino defiéndeme- eres mi defensor, mi abogado. Muévete, despiértate, hazme justicia- defiende mi causa.” Dice en el versículo 24, “júzgame”- que no habla del juicio de Dios en contra del pecado, sino habla de la vindicación- “muestra que soy inocente, muestra la verdad en contra de las acusaciones de mis enemigos.” Para que “no digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra!” Para que no digan, “¡le hemos devorado!” No, dice David- que sean juzgados- que no se alegren de mí- que sean avergonzados y confundidos, visitados de vergüenza y confusión.

Y cuando Dios lo hace- cuando se levanta y pelea por él, cuando le defiende en contra de sus enemigos- dice David en los versículos 27-28 [LEER]. David va a alabar a Dios, así como los demás justos que le sirven.

Aplicación- Ahora, a propósito he dejado una buena cantidad de tiempo para la aplicación de este sermón. Hay dos razones- en primer lugar, el salmo como tal no es muy difícil entender- David estaba bajo ataque de sus enemigos, y depende de Dios como su defensor para protegerle y librarle y vindicarlo.

En segundo lugar, la razón por la cual necesitamos pasar un buen tiempo aquí al final es porque el Salmo 35 es uno de los salmos imprecatorios. Imprecatorio significa una invocación de maldición divina- estos salmos piden que Dios juzgue, que maldiga, que destruya a Sus enemigos.

El Salmo 7 es considerado también un salmo imprecatorio, y lo hemos estudiado- pero no es muy fuerte. En realidad, este Salmo 35 tampoco es muy fuerte en comparación con otros salmos imprecatorios que vamos a ver más adelante. Pero sí nos presenta con la pregunta, ¿cómo tratamos con este tipo de salmos? Porque, no hay tanto problema leer el salmo como un registro histórico- esto es lo que pasó con David, así oró. Pero tenemos que decidir si este salmo es para nosotros- si es un ejemplo para nosotros- si nosotros también deberíamos orar así. ¿Es apropiado orar que nuestros enemigos sean avergonzados, que su camino sea tenebroso y resbaladizo, que se avergüencen y sean confundidos, y que sean destruidos por Dios?

Pues, la cosa más importante para entender es que David aquí está orando de esta manera en contra de los enemigos de Dios, no simplemente en contra de personas que le han molestado, o que le han perseguido. No está buscando la venganza, no está reaccionando con enojo y esperando lo peor para alguien que no le cae bien- David está orando así para que el honor de Dios sea vindicado. Está orando por la destrucción de los enemigos de Dios, no simplemente porque le han molestado a él, no solamente porque han ofendido a él, sino porque han ofendido y blasfemado el santo nombre de su Dios, el Dios vivo y verdadero, el Dios infinito, eterno, e inmutable en todo Su ser y Sus atributos.

Ésta es una distinción muy, muy importante. Porque lo que he visto es que la tendencia para los cristianos que sí oran los salmos imprecatorios es usarlos buscando la venganza- orarlos en contra de un enemigo personal- orarlos en contra de una persona en autoridad que ha hecho algo que personalmente no le gusta

Pero David ora así para que el honor de Dios sea vindicado- y también para proteger la comunidad de la fe- el pueblo de Dios. Esto también es muy importante entender. Porque David es el autor de cada uno de los salmos imprecatorios. Aquí vemos la importancia de creer en la inspiración de los títulos de los salmos. Es importante que David sea el autor de estos salmos, porque nos muestra que lo que David escribe y ora en contra de sus enemigos no lo hace de manera personal, sino lo hace como rey, y así, como representante del pueblo de Dios- representante de la nación escogida por Dios.

David, como rey, representaba al pueblo- el pueblo escogido de Dios. Entonces, cuando ora por la destrucción de sus enemigos, está orando por la destrucción de los enemigos del pueblo de Dios- los enemigos que quieren que los hijos de Dios sean destruidos para que ellos puedan hacer lo que quieran en este mundo.

Entonces, ¿podemos nosotros orar los salmos imprecatorios? ¿Deberíamos orar los salmos imprecatorios? Pues, si es simplemente un deseo carnal para la venganza, no. Si es simplemente que alguien no te trata muy bien, no. Si es simplemente que no te gusta el gobierno actual y algunas de sus políticas, no.

Pero si en verdad estás interesado en el honor de Dios- que Su nombre deje de ser blasfemado por los incrédulos- si oramos en contra de los enemigos de Dios, entonces, sí- sí podemos, y sí deberíamos, orar los salmos imprecatorios.

Y también podemos orar así, si oramos por la protección del pueblo de Dios- que ahora no es ninguna nación, sino la iglesia. Porque como mencioné, vivimos en un país, en una ciudad, en una cultura, en donde los cristianos están siendo atacados- tal vez no personalmente, pero lo que creemos, lo que predicamos está siendo atacado.

Y no lo merecemos- en el sentido de que, los cristianos en un país, en una ciudad, lo preservan. Es como David dijo aquí en el versículo 12- “me devuelven mal por bien.” Como cristianos no somos perfectos, pero Dios nos manda someternos al gobierno- seguir sus leyes- pagar nuestros impuestos. Somos- o deberíamos ser muy buenos ciudadanos- y así, el gobierno debería apreciar a los cristianos, aun si no está de acuerdo con todo lo que creemos. Pero así no es como funciona, sino nos devuelven mal por bien. Nosotros oramos por ellos, intercedemos ante Dios por ellos- pero nos persiguen, nos atacan, aprueban leyes que desafían abiertamente la ley de Dios y lo que nosotros predicamos y creemos de la Biblia.

Entonces, en este sentido, sí es apropiado orar un salmo así. Los enemigos de Dios nos están atacando- atacando a pueblo de Dios con sus leyes, con su legislación. Aquí promueven el aborto, la homosexualidad, la ideología de género, aun con los niños- esto es lo que está pasando aquí en nuestra ciudad. El nombre de Dios está siendo blasfemado, y Sus hijos atacados. Entonces, es apropiado pedirle que actúe como nuestro defensor, que nos apoye, que nos defienda- y que destruya a Sus enemigos- a aquellos que no solamente quieren vivir en contra de Sus leyes sino también perseguir y atacar a todo lo que es bueno y conforme a la voluntad de Dios.

Ahora, sin duda deberíamos tomar en cuenta que ya no vivimos en el tiempo del Antiguo Testamento, como David, en una nación étnica, sino que vivimos en el tiempo del Nuevo Testamento, bajo el nuevo pacto. Y Cristo nos enseñó que deberíamos amar a nuestros enemigos. Sin duda. Pero recuerden- estos no son nuestros enemigos. No estamos orando un salmo así para nuestra propia venganza, ni en contra de nuestros propios enemigos. Oramos este salmo y otros similares en contra de los enemigos de Dios.

Entonces, sin duda, la primera cosa que deberíamos hacer en cuanto a los enemigos de Dios es orar por su salvación- orar que Dios tenga misericordia de ellos y que les salve. Esto es lo que más deseamos- o lo que más deberíamos desear. Esto no es siempre fácil- podemos pensar en los cristianos en Jerusalén en los días después de Pentecostés, viendo la persecución de Saulo- como él estaba persiguiendo a los cristianos hasta la muerte. Puede ser que algunos hubieran gustado orar un salmo imprecatorio en contra de él. Pero Dios le salvó- Dios le rescató. Entonces, aun para la más horrible persona posible, la persona que más está rebelándose en contra de Dios y Sus leyes y persiguiendo a Su pueblo, la primera cosa que hacemos es orar que Dios tenga misericordia y salve su alma. Pero si Dios no quiere salvarle, entonces, que vindique Su propio nombre destruyendo a todo aquel que se rebela contra Él.

Y esto sí es algo que encontramos aun en el Nuevo Testamento- Cristo dijo que iba a regresar en gloria para reinar y juzgar- juzgar y destruir a Sus enemigos. Aun en algo como el Padrenuestro- esta oración que Cristo nos dio como un patrón de cómo orar- encontramos la oración que Dios destruya a Sus enemigos. Me dices, “no recuerdo tal parte del Padrenuestro.” Al final de cuentas, cuando oramos que venga el reino de Dios y que sea hecha Su voluntad, estamos orando por la destrucción de Sus enemigos. Cuando venga el reino de Dios y todo es hecho aquí como allá en el cielo, Sus enemigos serán destruidos- Su voluntad es que Sus hijos vengan a Él, pero que los que le rechazan ardan en el infierno para siempre.

Y aquí llegamos a algo importante y aplicable- ¿de qué lado estás? ¿Eres atacado por el mundo y en necesidad de la defensa de tu Dios, parte del pueblo de Dios que está siendo atacado por el mundo? ¿O estás cómodo, porque el mundo no te ataca- porque eres parte de él, parte de los enemigos de Dios? De hecho, tú participas en las burlas de los cristianos, apoyas leyes que van directamente en contra de la voluntad de Dios. Eres el enemigo de Dios, y mereces todo lo que David pidió aquí en contra de los enemigos de Dios. Por favor, reconoce tu peligro- reconoce que eres el enemigo de Dios, y que no hay nada más peligroso para tu alma eterna. Pero después reconoce que hay esperanza para ti- no tienes que seguir siendo el enemigo de Dios, sino hoy puedes confesar tu pecado ante Él y pedirle por la salvación que Cristo compró, que tú necesitas.

Conclusión- Entonces, sí podemos orar los salmos imprecatorios- no para nuestra venganza, sino para la vindicación del honor de Dios, y para la protección del pueblo de Dios, la iglesia.

Que tengamos mucho cuidado- porque muchas veces nos engañamos a nosotros mismos, y simplemente estamos enojados, y queremos cubrirlo con palabras espirituales- “tengo mucho celo para Dios, y por eso oro para la destrucción de tal político,” o lo que sea. Pero no- estás pecaminosamente enojado, frustrado, molesto, y tu celo es para ti y tu comodidad, no para Dios.

Pero sí hay una manera en la cual deberíamos poder sentirnos cuando Dios está siendo atacado- sí hay un celo verdadero que deberíamos tener como cristianos, para Dios, y para Su pueblo. Hay un celo piadoso en contra de aquellos que no solamente permiten sino promueven la matanza de bebés en el vientre- como nuestro presidente- como nuestra jefa de la ciudad- aquellos que no solamente permiten sino promueven el matrimonio homosexual y la ideología de género. En nuestra ciudad están promoviendo que los niños pueden escoger su propio género- es algo promovido por el gobierno que tenemos en esta ciudad y este país.

Cosas así deberían inflamar nuestro celo para Dios y Su ley- cosas así deberían impulsarnos a orar como en este salmo- no cosas como el tema de los cubrebocas, no cosas como el tema de la economía y si el gobierno es socialista o no- estas cosas no son primordiales. Es el pecado abierto en contra de Dios que debería causarnos a orar, primero por la salvación de estas personas- pero si no, que Dios los destruya, que vindique Su nombre, y que proteja a Su pueblo.

Y mientras oramos así, que esperemos ser aborrecidos- es lo que Cristo mismo dijo- “Y seréis aborrecidos de todos por causa de Mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” Que no lo tomemos personalmente, que no busquemos venganza personal. Tenemos que esperar este tipo de odio de parte del mundo, porque es lo que Cristo sufrió por nosotros. En Juan 15 Cristo dijo que este salmo se cumple en Él. David podía decir que sus enemigos le aborrecieron sin causa- nosotros podemos decir lo mismo- pero Cristo es el cumplimiento de esto.

Pero aun así Dios le defendió- y un día toda lengua va a confesar que Él es el Señor- todo hombre se va a arrodillar ante Él. Asegúrate que es tu Salvador- que eres Su hijo, y no Su enemigo.

Si eres un cristiano, Él es tu abogado y defensor, debido a la vida y muerte y resurrección de Su Hijo. Somos llamados a ser como Él- seguir en Sus pisadas. Que suframos bien, sufriendo por hacer el bien y no el mal. Que confiemos que Dios es el defensor de Sus hijos cuando son atacados por Sus enemigos.

Preached in our church 11-1-20